

PRÉDICA DOMINGO 10 DE DICIEMBRE DE 2023
JOB Y LA PERLA DE GRAN PRECIO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 17 DE DICIEMBRE DE 2023

JOB Y LA PERLA DE GRAN PRECIO

Les voy a enseñar cómo encontró Job la perla de gran precio. La perla de gran precio no es el problema que tengamos, hay gente que pasa por situaciones y no la encuentra. Pero la perla la encontramos en la situación si estamos dispuestos a pagar el precio.

También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que, habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró. (Mateo 13:45-46)

Hemos visto, ya como 3 semanas, este versículo y hemos visto que el Señor quiere que seamos buenos mercaderes, personas que trabajen duro buscando estas perlas. Hay un diccionario bíblico del nuevo testamento que define la perla como una palabra de grande valor, un principio de verdad. Un mercader es alguien que se esfuerza, que jadea, va de un lado al otro, buscando buena palabra. No significa que va de Iglesia en Iglesia buscando una buena prédica, sino que busca encontrar la Verdad que hay detrás de cada situación que enfrentamos a diario a lo largo de la vida. De hecho, encontrar la Verdad que Dios tiene detrás de las parábolas, historias, lugares, personajes, epístolas de la Biblia. Hay personas que leen el libro y nunca encuentran las perlas, porque la perla está detrás de la letra y para eso debemos ser buenos mercaderes, desear, buscar, querer saber. Ahora, hay buenas perlas, y la perla de gran precio. Buenas perlas y perlas de gran costo. Las buenas perlas también tienen un costo, pero no es tan alto y muchas veces el Señor nos regala una perla de entendimiento y el precio o intercambio es un nuevo nivel de gratitud, un nuevo nivel de gozo que experimentamos cuando el Señor nos abre su Palabra. O, a lo mejor el Señor nos mueve a hacer una entrega que al principio uno ni entiende y bueno puede que esas cosas en el futuro nos iban a estorbar. Y más adelante piensa, bueno qué básico era eso, como relaciones, cosas, nuestra presentación personal, y el Señor sí habla de nuestra presentación personal. El Señor viene y le dice a uno, no te pongas eso o no hagas aquello y uno se va despojando de aquello y el Señor nos regala más sabiduría y conocimiento. Nuestro progreso espiritual se estanca en el momento en el que el Señor nos pide un área de la vida y nosotros le decimos que no. Y yo he conocido personas que venían re bien hasta que el Señor les pide cierta área de su vida y conducta y dijeron mejor no, hasta acá llegó. Pienso en una persona a la que dejé de ver y años después platicamos y me di cuenta en un segundo que estaba lejísimos, y había empezado bien. Bueno las buenas perlas no tienen el costo de la perla de gran precio. Para adquirir la perla de gran valor, la entrega que debemos hacer es mayor o el proceso será más largo o profundo o pesado. A veces ni sabemos que estamos en el proceso de conseguir la perla de gran precio y uno no se da cuenta, uno no ve más allá de la situación y nos quejamos y de repente un día descubrimos que el Señor nos estaba ayudando a despojarnos de una cosa porque Él tenía una perla de gran precio para nosotros. Y hay porciones de Verdad que no nos serán dadas de ninguna otra manera. Y nosotros tenemos acá una Palabra tan profunda y yo podría contarles por lo menos unas tres historias en las que yo no estaba consciente de que estaba pagando un gran precio por la perla de gran precio, solo sabía que estaban pasando cosas y uno sabe lo suficiente para estar prendido del Señor y esperar, uno solo debe saber el hecho de que el Señor es Santo, Justo, Sabio y que hay una Ciudad esperando por nosotros. Y uno se

aferra a eso y las olas y las ondas y tormentas y tempestades y todo, y de repente uno abre los ojos y el Señor nos abrió un mundo de Verdad y de no haber sido por aquello no la recibo. Dios le da perlas maravillosas a mucha gente que puede transmitir las en un libro o contarlas muy bien, pero leer o saber de esas perlas no nos vuelve poseedores de esas perlas de gran precio. Este mensaje o camino en particular en el que Dios nos ha puesto, he puesto atención y está esa idea de que todos somos muy ricos porque tenemos acceso a un arsenal de teorías maravillosas, pero en muchos casos solo son teorías. Lo que nos enriquece no son las teorías sino tener una experiencia personal con ellas, eso hace la diferencia. ¿Está claro eso? Es muy importante esto. Debemos tener la experiencia porque si no, estaríamos repitiendo como loros un montón de teorías. La gente es lista y sabe cuándo estamos repitiendo la teoría de alguien más como loros o si es una Verdad viva. Esto para que nos ubiquemos entre las buenas perlas y la perla de gran precio. Bueno, voy a hacer una pausa ahora. La semana pasada les expliqué que la palabra perla la traducen rubí y miren a quiénes comparan como perlas, aunque dice rubí, es Penina, perla.

*Sus nobles fueron más puros que la nieve, más blancos que la leche; Más rubios eran sus cuerpos que el coral, su talle más hermoso que el zafiro.
(Lamentaciones 4:7)*

El hebreo dice sus Nazareos y no nobles y la palabra coral es traducida como perla. ¿Por qué comparan a los nazareos con una perla? Los nazareos eran personas en la antigüedad. Había diferentes clases de personas en la Antigüedad, los profetas, los reyes, los sacerdotes, y había gente que no era de linaje real que querían también tener o experimentar el privilegio de acercarse más a Dios y hacían un voto de Nazareato y debían ya no cortarse el cabello (así como derramaban aceite en la cabeza de un rey o sacerdote, no cortarse el cabello era una figura del aceite en sus cabezas), eran personas apartadas de una manera especial. Mientras más perlas recogemos, más vamos a vivir una vida consagrada y apartada para el Señor y mientras más nos apartamos para el Señor, y eso lo conseguimos renunciando, vendiendo las cosas de la vida anterior, cuando no conocíamos al Señor, las cosas de la carne, los deseos de la carne, y cuando lo vendemos, el Señor nos da a cambio más perlas, buenas perlas y eso hace que nuestra vida sea más consagrada para el Señor. Leer un libro no hace esto, sino tener una relación viva y hacer entregas a cambio de recoger estas perlas de valor.

Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para

medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvadas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmundada, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. (Apocalipsis 21:9-27)

Esas puertas son perlas y si quiere entrar en esas puertas, entonces tiene que ser una perla. No son las teorías las que nos llevan a la Nueva Ciudad, son las perlas, las experiencias que recogemos en el camino. Y podría detenerme, pero cada una de esas puertas tiene el nombre de las 12 tribus y si las ponemos en el mismo orden en el que acampaban en el tabernáculo, lo que va a ocurrir es que se va a formar cada una de estas 12 naturalezas en nosotros. ¿Quiere que en usted haya verdadera alabanza? Ese es el resultado de recoger una perla. Que nuestra recompensa sea solo Dios es otra perla, vivir constantemente en la presencia de Dios es otra, no juzgar a los demás es otra, ser feliz es otra, enfrentar cada batalla y vencer es otra perla, dar doble fruto es otra, perdonar y olvidar y dejar atrás cualquier ofensa es otra, ver al Hijo de Dios sentado a la diestra del Padre es otra, ver al Hijo en vez de ver a la persona en la que está el Hijo de Dios y darle gracias a Dios por eso, es otra, tener los oídos abiertos es otra, ser un ejército de una sola persona (somos 4, el Padre, el Hijo y el Espíritu y Yo) es otra, y luego está Leví que es estar unido es la última. Y las 12 perlas llevan el nombre de las 12 tribus de Israel, y son lecciones clásicas que hemos hecho a lo largo de los años. Y todo esto para que sepamos lo importante de las perlas, pero ahora vamos a ir a Job para entender qué hizo para recoger una perla de gran precio. Job tenía muchas buenas perlas y por eso sabíamos que era perfecto, recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y eso no lo hacen las teorías, sino que la experiencia detrás de cada teoría. Eso hace que nos convirtamos en personas obedientes y diligentes en practicar y poner por obra lo que aprendemos. Cuando la Palabra cobra vida, seremos diligentes y será habitual el dejar de actuar como éramos antes de aprender estas cosas de la Palabra de Dios y nuestra vida

va cambiando y nuestros amigos de antes se ofenden. Y bueno hace años un hermano de la Iglesia contrató a un amigo de la infancia y este hermano le dijo, hey nuestro Pastor es Carlitos y el amigo de infancia dijo, ay qué lástima, tan buena gente que era. Pero qué privilegio, y ellos creen que somos las personas más aburridas del mundo, pero la verdad es que encontramos la verdadera fuente de gozo. Hace años hubo una campaña de sanidad y milagros y yo actué como traductor en la plataforma y me pidieron que fuera a recoger al predicador al hotel y el hermano le pregunta a una hermana que iba conmigo y le dice y usted qué hace y ella responde soy viuda y él le dice ay seguro ya solo se la pasa encerrada en su casa, pero ella responde, desde que el Señor me salvó yo solo me la paso en la calle hablando de Jesús. Y eso pasa con nosotros, cuando somos salvos y diligentes, vemos esas perlas en la vida. Job, en el capítulo 1 ya le llevaba 800km de distancia a cualquier cristiano. Y hemos estudiado a Job de diferente4s ángulos, pero hoy veremos otro. Satanás llegó delante de Dios y acusó a Job y le dijo, si no lo tuvieras cercado, yo lo tentaría y caería, y le dijo, él es fiel contigo porque lo tienes resguardado. Bueno, Dios le quitó el cerco y Job siguió siendo bueno. Así que era real en Job. Y bueno, vino Satanás y le dijo, bueno le tocaste su hacienda, sus hijos, su familia, (y a nosotros no debe pasarnos estas cosas pues esta gente era profeta y sus ejemplos nos sirven para que sepamos cómo caminar y a nosotros nos pasan estas cosas a veces y sentimos que todas las cosas se juntan), entonces primero tocó las posesiones y bienes y hacienda, luego tocó su cuerpo y Dios le dijo solo no lo mates. Bueno, tocó su cuerpo en el capítulo 2 y del capítulo 2 al 40 Job no blasfemó ni una sola vez, sí se quejó, acusó a Dios, pataleó, pero se mantuvo. Y en Ezequiel se dice dos veces que Job está a nivel de Noé y de Daniel el profeta, eso les dice el tamaño espiritual de Job. En Santiago dice que Job quedó como ejemplo de alguien que permanece firme a pesar de las pruebas. Y si él pudo, nosotros también. El precio que pagó fue gigante, ahora imagínese el tamaño de la perla que recogió. Y Dios tenía algo muy valioso para Job, el precio que tenía que pagar era muy alto y lo pagó. Él no estaba consciente de que estaba pagando un precio en el proceso, pero para eso está Dios para guiarnos, Él se acuerda que somos polvo y nos ayuda. Y Job se sorprendió cuando supo que Dios lo estaba ayudando a pagar un precio altísimo por una perla costosísima. Y al final, nadie que no pasó por lo que pasó Job recogió el nivel y tamaño de verdad que recogió Job. Cuando lleguemos a la Nueva Jerusalén, allí nuestros compañeros serán personas que pagaron algún tipo de precio por el conocimiento que obtuvieron y el precio no es económico (en Isaías dice que vengamos y compremos sin precio) aunque a veces Dios nos pide que entreguemos cosas físicas. Analicemos a Job, entonces, ¿qué precio pagó Job? ¿Qué cosas empezó a rendir? Job era muy honorable y entre todos los orientales la Biblia dice que era el más grande, en cuanto a rango, posición, honra, posesiones, etc... Job era contemporáneo de Abraham y Job era el más grande entre todos los orientales y Abraham era grande. Esto para que vean quién era Job. ¿Qué clase de precio hará que Job pague ahora por esa perla de gran precio? Bueno la presión aumentó, ya no solo es la pérdida de sus hijos, hacienda, siervos, propiedades, ganados y ahora la salud. Ya eso es lo que es, pero vinieron estos primeros 3 amigos y ellos si leen todo el libro de Job se ve que la discusión se ve más acalorada y le dijeron, Dios no le hace estas cosas a los que caminan rectamente sino solo a los impíos y solo debía arrepentirse del pecado y listo. Pero Job sabía que no era esa la situación, no eran juicios de Dios. Resulta que, a su dolor, de pérdida, dolor físico, estrés mental y emocional, se le sumó esa serie de argumentos de sus amigos. Pero, esto ayudó a Job a darse

cuenta de que de repente él ya no era el Don Job de antes, la gente ya no le tenía el mismo respeto de antes y más gente se ha de haber enterado de las calamidades que le sobrevinieron y se convirtió en despreciable, ya la gente no lo veía con el mismo honor y respeto y no sé si le ha pasado a ustedes, pero cuando Dios nos hace pagar un precio, eso viene como parte del paquete y uno oye que hablan y dicen y que especulan y critican. Solo ubiquémonos. A todo el problema se le añade que todo el honor que tenía ya se había desaparecido.

Me ha despojado de mi gloria, Y quitado la corona de mi cabeza. (Job 19:9)

Y sí le estaba quitando su corona, el honor, la gloria, el liderazgo, todo aquello de lo que gozaba porque Dios se lo dio, ya no estaba. Ahora veamos a Elifaz, quien fue al que más se le fue la mano y le dice de todo lo que Job abusaba

Respondió Elifaz temanita, y dijo: ¿Traerá el hombre provecho a Dios? Al contrario, para sí mismo es provechoso el hombre sabio. ¿Tiene contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado, O provecho de que tú hagas perfectos tus caminos? ¿Acaso te castiga, O viene a juicio contigo, ¿a causa de tu piedad? Por cierto, tu malicia es grande, Y tus maldades no tienen fin. Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa, Y despojaste de sus ropas a los desnudos. No diste de beber agua al cansado, Y detuviste el pan al hambriento. Pero el hombre pudiente tuvo la tierra, Y habitó en ella el distinguido. A las viudas enviaste vacías, Y los brazos de los huérfanos fueron quebrados. Por tanto, hay lazos alrededor de ti, Y te turba espanto repentino; O tinieblas, para que no veas, Y abundancia de agua te cubre. (Job 22:1-11)

Lo está acusando de haber abusado de las viudas, de los pobres, de los necesitados y no encontraban otra manera más para decirle a Job que él tenía la culpa. Y ese no era el caso.

Si te volvieres al Omnipotente, serás edificado; Alejarás de tu tienda la aflicción; (Job 22:23)

Pero Job nunca dejó a Dios, y por supuesto que se quejó, pero Dios no le tomó en cuenta las quejas porque Dios nos conoce. Pero vean esto. Primero Dios le quitó su gloria, luego su corona, luego su derecho (la palabra derecho significa privilegios). Job no hizo nada, no era culpable conscientemente. Dios le quitó su honor, su liderazgo, su autoridad, sus privilegios.

Volvió Job a reanudar su discurso, y dijo: ¡Quién me volviese como en los meses pasados, Como en los días en que Dios me guardaba, Cuando hacía resplandecer sobre mi cabeza su lámpara, A cuya luz yo caminaba en la oscuridad; Como fui en los días de mi juventud, Cuando el favor de Dios velaba sobre mi tienda; Cuando aún estaba conmigo el Omnipotente, Y mis hijos alrededor de mí; Cuando lavaba yo mis pasos con leche, Y la piedra me derramaba ríos de aceite! Cuando yo salía a la puerta a juicio, Y en la plaza hacía preparar mi asiento, Los jóvenes me veían, y se escondían; Y los ancianos se levantaban, y estaban de pie. Los príncipes

detenían sus palabras; Ponían la mano sobre su boca. La voz de los principales se apagaba, Y su lengua se pegaba a su paladar. Los oídos que me oían me llamaban bienaventurado, Y los ojos que me veían me daban testimonio, Porque yo libraba al pobre que clamaba, Y al huérfano que carecía de ayudador. La bendición del que se iba a perder venía sobre mí, Y al corazón de la viuda yo daba alegría. Me vestía de justicia, y ella me cubría; Como manto y diadema era mi rectitud. Yo era ojos al ciego, Y pies al cojo. A los menesterosos era padre, Y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia; Y quebrantaba los colmillos del inicuo, Y de sus dientes hacía soltar la presa. Decía yo: En mi nido moriré, Y como arena multiplicaré mis días. Mi raíz estaba abierta junto a las aguas, Y en mis ramas permanecía el rocío. Mi honra se renovaba en mí, Y mi arco se fortalecía en mi mano. Me oían, y esperaban, Y callaban a mi consejo. Tras mi palabra no replicaban, Y mi razón destilaba sobre ellos. Me esperaban como a la lluvia, Y abrían su boca como a la lluvia tardía. Si me reía con ellos, no lo creían; Y no abatían la luz de mi rostro. Calificaba yo el camino de ellos, y me sentaba entre ellos como el jefe; Y moraba como rey en el ejército, Como el que consuela a los que lloran. (Job 29:1-25)

Vean esto, Dios lo había puesto en estos privilegios, todos callaban cuando llegaba Job y todos lo respetaban mucho. Y hemos estudiado que esto es algo que Dios corrigió al final, ese enamoramiento inconsciente que tenía de todo esto. Pero Dios le arrancó su gloria, su corona, su derecho, el hecho de ser corona, su posición, sus privilegios, de todo esto lo despoja. Y a veces Dios lo pone a uno en situaciones así, uno no hizo nada y se entera de habladurías y cosas hacia uno y seguro han estado allí. Y entonces Job no se había dado cuenta que al arrancarle Dios estas cosas, Dios lo que estaba haciendo era ayudándolo a pagar el precio de la perla de gran precio que Dios tenía para él al final de todo el proceso y el precio fue alto porque pagó con su honor, privilegios, posición. Podemos seguir con más detalles, pero esto resume la moneda con la que Job estaba comprando la perla de gran precio. Y recuerden que Eliú le dijo a Job que había acusado a Dios de injusto porque le hacía mal a los que hacen lo bueno. Y Job sí acusó a Dios, pero no blasfemó. Y sabemos que Job entonces se arrepintió de todo esto.

Respondió Job a Jehová, y dijo: Yo conozco que todo lo puedes, Y que no hay pensamiento que se esconda de ti. ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. Oye, te ruego, y hablaré; Te preguntaré, y tú me enseñarás. De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, Y me arrepiento en polvo y ceniza. Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job. Ahora, pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreded holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente,

por cuanto no habéis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job. Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita, e hicieron como Jehová les dijo; y Jehová aceptó la oración de Job. Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro. Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, y tuvo siete hijos y tres hijas. Llamó el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc. Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos. Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. Y murió Job viejo y lleno de días. (Job 42:1-17)

Dios se metió en el mundo inconsciente de Job y limpió todo ese mundo. Dios le dio una perla de gran precio y durante todo el proceso Job estaba pagando el precio. No a todo el mundo se le da el privilegio de padecer estas cosas y si algunos han padecido esto, es un gran privilegio porque vamos camino a obtener perlas de gran precio, un conocimiento de Dios que de otra manera no se obtiene, entendimiento de Dios que de otra manera no se obtiene y una gratitud y alabanza que de otra forma no existiría. Y no voy a caer de insensato y ponerme de ejemplo, pero créanme que esa es la razón por la que hay un mensaje en esta Iglesia y hay cosas que no se podrían entender de otra manera y son parte ahora de nuestro aliento y respiración y eso nos da estatura espiritual y nos hace eternamente ricos en sabiduría, entendimiento, conocimiento. Gracias Jesús, es pasar por esas cosas. Y vean a Job, ya no dice oye, escucha lo que voy a decir, ahora dice, mejor me callo y hablas tú Señor. Antes aprendimos que Job tenía 7 hijos y 3 hijas y tenía criados y asnos y ovejas y cuando terminó todo esto vean: *tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, y tuvo siete hijos y tres hijas*. Pero esa no es la perla de gran precio, no es el carro o la casa y se lo podemos pedir, pero con un corazón limpio y no para malgastar en los deseos carnales. La perla de gran precio no es las cosas temporales, sino que de oídas te había oído. Job tenía una posición muy privilegiada y tenía buenas perlas. La palabra oídas es *Shamá* significa entender, percibir, consentir, estar de acuerdo, oír con inteligencia, ser diligente, ser obediente y esas son las buenas perlas. No es solo tener el conocimiento teórico de algo, sino que lo guardamos en el corazón, lo abrazamos, lo ponemos por obra, lo practicamos y esas son las buenas perlas y tienen un pequeño precio como obedecer. Job estaba lleno de buenas perlas, pero algo pasó después de 40 capítulos, ahora dice, mis ojos te ven. La palabra ver *Ramá* significa contemplar, disfrutar, tener una experiencia, gozarse con, encontrarse con, estar cerca, mirar atentamente. Ese nivel de cercanía no está en oír, ese nivel de gozo no viene solo con oír y con practicar, y podemos practicar las cosas sin estar gozosos. Pero este nivel de gozo, esta manera de disfrutar llegó hasta después que Job pagó otra clase de

precio, él no estaba consciente de que todo el tiempo Dios le estaba ayudando a soltar la moneda para comprar la perla de gran precio. Entonces viene Dios y le dice, bueno yo me voy a servir, abre la caja registradora del corazón y saca el precio que sabe que nos va a hacer comprar una perla de gran precio. Entonces viene la gente y ya no nos respeta igual y ya no piensan igual que nosotros y a tratarnos diferente y hay un problema, una pérdida y nos abemos que estamos pagando algún tipo de precio, pero al final descubrimos que Dios nos dio un nuevo gozo, una nueva cercanía, su Verdad cobra vida a otro nivel, vemos lados de Dios que antes nos eran ocultos, nuestro corazón tiene un gozo que no estaba allí antes, vemos lo que antes no veíamos, entendemos lo que antes no entendíamos, descubrimos que somos las personas más ricas que hay sobre la faz de la tierra. La perla de gran precio es esa nueva cercanía con Dios, ese entendimiento, esa relación que adquirimos luego de pagar un precio que ni teníamos consciente. Y lo que nos esperaba era un nuevo mundo de relación con Dios, de conocimiento de Dios. Entonces el premio no es que nos sea devuelto el honor y la honra y la posición y el respeto de los demás o bienes materiales, el premio es una porción más grandiosa de Dios que nos es dada al final de ese camino, al final de ese proceso. El Reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, pero cuando encuentra una perla de gran precio va y vende lo que sea, se despoja de lo que sea, su honor, fama, fortuna, el respeto de los demás, su autoridad, su poder, su liderazgo. Pero nosotros no sabemos hacerlo solo y por eso Dios crea Peninas, calamidades en nuestra vida, Dios crea la situación precisa para darnos esa perla de gran precio y de paso, no solo tenemos la perla, sino que nos despojamos de algún grado de orgullo o un ídolo o imagen en lo más profundo del corazón que estaba estorbando nuestro progreso espiritual y nos despojamos de una porción más de nosotros mismos para que quepa más de la santa naturaleza del Señor Jesús. Y si usted ha estado allí grite con todas sus fuerzas. No hay nada más que podamos hacer, solo explotemos en alabanza y gratitud. Allí en donde estemos démosle gracias. Y si está pasando por algún proceso similar, dele gracias a Dios y dígame a Dios, ayúdame a sostenerme mientras pase la prueba y no me voy a ir a ninguna parte, solo dame el privilegio del precio que estoy pagando para esa perla de gran costo.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

